

sus vicios, esta no será liberalidad, sino profusion.

El propósito sincero y constante de manejarse con rectitud acerca de los honores, se llama modestia; á la cual se oponen la soberbia y el desprecio cínico de todo honor.

Así tambien la voluntad constante y sincera de obrar rectamente acerca de lo agradable, ó de lo desagradable, unas veces se llama continencia, otras paciencia, y otras fortaleza; á las cuales por una parte se oponen la incontinencia, la impaciencia, y la pusilanimidad; y por otra la apatía, de que ya hablamos, el odio de sí mismo, y la temeridad.

La virtud tiene ademas otras denominaciones, porqué el virtuoso procura en las cosas indiferentes acomodarse, en cuanto sea posible, á las costumbres de los demas hombres, y de aquí nace el empeño por el decoro, el cual no es otra cosa que el uso honesto, y laudable de las acciones en sí indiferentes, acomodado á las personas con quienes vivimos, y á las circunstancias del tiempo, lugar, y modo, con cuyo uso procura el hombre conciliarse el amor de los otros. Porqué el hombre virtuoso vive en la sociedad humana, el que vive en la sociedad no vive cómodamente y ni aun se aprovechará para sí, ni servirá de provecho á los

demas. si no procura conciliarse su amor; este amor no se lo conciliará sino atemperando sus acciones á la aprobacion de los demas; esto es procurar el decoro; luego el hombre virtuoso debe procurarlo: y por lo mismo merece el mayor desprecio la impudencia y falta de decoro de los Cínicos.

Uno es el decoro del derecho natural, y otro el decoro político, al primero pertenece el buen ejemplo que nace del ejercicio de las virtudes, y al segundo el buen uso de aquellas acciones que no siempre, ni en todas partes agradan ó desagradan: v. g. el andar desnudos desagrada á todos los hombres que tengan sentimientos de humanidad, he aquí el decoro natural; mas el cubrirse la cabeza en presencia de otros, en unas partes es indecoroso, y en otras no, he aquí el decoro político. Del primero nacen la vergüenza, la veracidad, la humanidad, y del segundo nace la urbanidad; á cuyas virtudes por una parte se oponen el pudor rústico, la locuacidad, la adulacion, y la afectacion cómica de urbanidad; y por otra la impudencia, la mentira, la disimulacion, la inhumanidad y la rusticidad.

Aunque el hombre virtuoso debe procurar el decoro político imitando las costumbres de los demas, no por esto se entiende que ha de imitar las costumbres ma-

las, ó estólicas, aunque deba tolerarlas, considerando que el mundo no ha de estar compuesto solamente de sabios, y virtuosos. Al decoro pertenecen tambien otras virtudes no menos espléndidas como la gravedad en el paso, en el vestido, en las palabras, en las chanzas; y la moderacion en todas las cosas: á las primeras se oponen la misantropía y ligereza; y á la segunda la demasiada lenidad, y el rigor excesivo. La virtud puede tener otras muchas denominaciones que no sería posible referir, porqué lo que los Estoicos juzgaban ser una paradoja se verifica realmente en el hombre virtuoso, es á saber, que él sólo es rico, libre, rey, amigo, hermoso, noble, ciudadano, magistrado, poeta, y mucho mas, y la razon es porqué cualquiera que sea el estado en que lo coloque el Supremo Ser, siempre obrará de modo que su situacion no le cause incomodidad alguna, y de aquí pueden nacer otras mil denominaciones de la virtud.

Aunque la virtud puede considerarse como una, y se ejerza con diversas ocasiones, no puede negarse que en ella influyen tambien los temperamentos, y por consiguiente que las virtudes resplandecen mas, segun que convienen mas á este ó al otro temperamento. S. Juan y S. Pablo fueron de una virtud eminente, pero la de este resplandecía en el fervor por

la conversion de los gentiles, y la de aquel en el fervor del amor, y dileccion. Quanto contribuya la virtud á la verdadera felicidad se advertirá fácilmente si se reflexiona, que restituye y asegura al hombre su libertad; cura á la voluntad de sus enfermedades; produce en el alma la tranquilidad; y la hace idonea para permanecer en el goce del sumo bien.

El tercer efecto del sumo bien es la verdadera amistad, respecto de la cual nada hay mas dulce, ni mas útil en esta vida: porqué siendo el verdadero bien al mismo tiempo útil, honesto y agradable, y naciendo la utilidad no solo inmediatamente de Dios, sino mediatamente de los amigos, es consiguiente que el virtuoso con tanta mas certidumbre deba esperar aquella utilidad, quanto mas idoneo es para la verdadera amistad.

La amistad se define: „la union de los ánimos que quieren ó no quieren unas mismas cosas, ordenada para la comun utilidad de los que se aman.“ A esta definicion pertenece lo que decia Ciceron „querer, ó no querer unas mismas cosas, es la mas firme amistad; todas las cosas de los amigos son comunes.“ lo que decia Zenon „¿quien es un amigo? otro yó?“ y Aristoteles „¿que cosa es un amigo? una alma en dos cuerpos.“ Siendo pues, la amistad la union de las almas,

se sigue que la sola costumbre familiar no es amistad; y que esta muy bien puede tener lugar entre los ausentes. Y como el querer, ó no querer una misma cosa, es lo que constituye la amistad verdadera, se deduce que entre los que están discordes no puede haber amistad, y por lo mismo no puede existir entre dos malvados, ni entre un virtuoso y un malvado, sino solamente entre los virtuosos. Se ha dicho que no puede haber amistad entre dos malvados, y es claro, porque ó ambos están entregados á diversos vicios, ó á uno mismo; si sus vicios son diversos no pueden querer y no querer unas mismas cosas, y por lo mismo no puede haber amistad entre ellos, si están entregados á un mismo vicio, cada uno querrá satisfacerlo, y las cosas no pueden ser entonces comunes, ni referirse á la comun utilidad, y por lo mismo no pueden ser amigos: con razon pues, dice Quintiliano que solo la semejanza de costumbres une las amistades; verdad reconocida por los Estoicos cuando decian „que la amistad solo puede hallarse entre los buenos, y esto por la semejanza.”

Por último, estando la amistad destinada á la comun utilidad, es consiguiente que el amigo procure las comodidades de su amigo como las suyas propias, que sus bienes sean reciprocamente co-

munes; que con sus riquezas, y consejo se auxilién mutuamente; pero no que el amigo esté obligado á amar á su amigo mas que á sí mismo. Se excedió pues Séneca cuando dijo, que debía morirse con los amigos, y por ellos.

Se infiere ademas, que los verdaderos amigos no deben adular á sus amigos; que un enemigo irritado es mejor que un amigo adulator; y que en fin, la vida no puede menos que ser suavísima con el auxilio de la verdadera amistad. Elegantemente decia Diógenes que el que deseara vivir salvo, debia tener buenos amigos, ó enemigos irritados, porque aquellos le enseñarían como debería obrar, y estos le redarguirían el mal que hiciera.

## CAPITULO IV.

DE LOS MEDIOS PARA CONSEGUIR

LA VERDADERA FELICIDAD.

### SECCION 1.<sup>a</sup>

DEL CONOCIMIENTO DE SÍ MISMO.

Explicada la naturaleza del hombre, y todo cuanto pertenece al sumo bien, res-